

ANDREU, Xavier y BOLUFER, Mónica (eds.): *European Modernity and the Passionate South. Gender and Nation in Spain and Italy in the Long Nineteenth Century*. Leiden-Boston, Brill, 2023.

Esta obra colectiva estudia los significados del género y de la nación desde los que se construyeron las diversas representaciones de España e Italia en el largo siglo XIX, situándonos en diferentes contextos de batalla política y cultural por el relato sobre la modernidad en Europa. A través de sus trece capítulos, el libro trata cambios de larga duración y es por ello por lo que plantea una cronología amplia, partiendo de la segunda mitad del siglo XVIII, para llegar hasta a la primera década del siglo XX. Los textos abordan una gran variedad de debates y de fuentes (literaria, pictórica, literatura de viajes...) en las que la representación del Norte y del Sur resultó crucial para la elaboración de identidades nacionales y de género modernas. España e Italia fueron usualmente imaginadas y romantizadas como el sur incivilizado e indomable y funcionaron como “el otro” necesario en la producción del campo semántico sobre el progreso y sus opuestos. Pero los estereotipos que nutrieron tal imaginario fueron en muchas ocasiones inestables y el propio sur de Europa navegó esta jerárquica geografía cultural y nacional, imaginándose a sí mismo como moderno y europeo desde planteamientos alternativos. El libro descansa, precisamente, sobre la premisa de la existencia de múltiples concepciones de la modernidad y de Europa a lo largo de todo el diecinueve.

Todo ello es abordado desde el diálogo entre planteamientos teóricos novedosos. En primer lugar, el análisis de la construcción cultural y la representación artística de los estereotipos nacionales. En segundo lugar, si bien los textos no exploran de forma específica contextos colonizados, las potencialidades ofrecidas por la perspectiva postcolonial asoman en el estudio de la orientalización y subordinación a la que los contextos del sur de Europa se vieron sujetos. Y, en tercer lugar, el estudio de las identidades de género y nacionales, así como la relación entre ambas dimensiones, atraviesa la totalidad de la colección.

El libro abre con tres capítulos sobre la segunda mitad del siglo XVIII. En el primero, Mónica Bolufer ofrece un análisis comparativo del *cicisbeo* italiano y del *cortejo* español a partir de los escritos de viajeros y filósofos europeos. Bolufer explora la forma en la que las relaciones de género dieron cuerpo al debate ilustrado sobre los caracteres nacionales. Desvela así que muchos viajeros interpretaron las expresiones de galantería de España e Italia como un signo de su atraso moral y de la decadencia de sus costumbres. Ilustrados españoles e italianos, no obstante, respondieron enérgicamente a estas interpretaciones. El ingrediente religioso —las diferencias entre la sensibilidad protestante y la católica a la hora de conceptualizar y organizar la relación entre los sexos— fue muy relevante en esta caracterización.

En términos políticos, estos argumentos sirvieron para justificar la incapacidad atribuida a los países del sur de Europa para ser modernos. En el segundo capítulo, Ester García-Moscardó, estudia las representaciones de España que Joseph de La Porte ofreció en su *Le Voyageur François*. La autora presta atención a los significados del género en la construcción de “la otredad” española como contrapunto a la modernidad que él asoció a los valores franceses, en un contexto, como el del capítulo anterior, de debate sobre los caracteres nacionales. Así, según García-Moscardó La Porte ofreció una representación del carácter nacional español repleta de estereotipos, situando a España en el pasado, como una nación dominada por el fanatismo y la superstición religiosa. En esta línea, el atraso de los españoles se evidenciaría también en las relaciones entre los sexos, pues España carecería de la *politesse* francesa. Por todo ello, los españoles serían juzgados por La Porte como incapaces de alcanzar la modernidad por sí mismos. El último capítulo relativo al siglo XVIII, de Nuria Soriano, aborda el pasado colonial de España y su lugar en los debates sobre la modernidad europea, específicamente sobre la modernidad hispana. La autora sitúa al/a la lector/a en un contexto político de competencia colonial entre imperios, algunos en plena decadencia, como el español. Ciertos ilustrados españoles se vieron en la necesidad de defender el legado colonial frente a los planteamientos que lo caracterizaron de bárbarico e incivilizado, no moderno, en definitiva. En este caso, Soriano estudia la traducción que Pedro de Estala haría de *Le Voyageur français* del mencionado La Porte, centrándose en los volúmenes de *El Viajero Universal*. Con el objetivo de restaurar la imagen del imperio hispano, Estala elaboró una representación de los indígenas del sur del continente a caballo entre lo salvaje y lo infantil, siendo las mujeres las principales representantes de tal naturaleza. Ello le sirvió para elaborar la otredad representada por América del sur y reivindicar la labor colonizadora como civilizadora y para construir la idea de una España moderna.

Los restantes diez capítulos, desarrollándose de forma cronológica, tratan el siglo XIX. Con el objetivo de entender el contexto político italiano de inicios de siglo, Alberto M. Banti ofrece un análisis de los significados nacionales reflejados en las expresiones culturales y artísticas de violencia sexual contra las mujeres. Según Banti, el tema resurge con fuerza en el discurso del nacionalismo romántico, tomando de forma recurrente a la heroína nacional, ultrajada y redimida, como imagen principal. El autor estudia un importante conjunto de alegorías nacionales en las que los significados de la masculinidad y la femineidad tuvieron una finalidad eminentemente política: la de nutrir una cierta idea de la nación italiana. En el siguiente capítulo, Joep Leerssen nos acerca a la influyente imagen del héroe byroniano, representante de una masculinidad a caballo entre “la sensibilidad y la misantropía” (p. 92), que atravesó el imaginario romántico sobre el mediterráneo, en sus diversas expresiones culturales e imperiales en la literatura de la primera mitad del siglo XIX. El siguiente autor, Diego Saglia, centra su propuesta en el análisis de un fenómeno cultural concreto, el Grupo Coppet, formado en torno a

la figura de Madame de Staël. Específicamente, el texto trata las representaciones que el grupo elaboró en torno al sur de Europa. Producida a partir de múltiples productos culturales, desde ficción, hasta tratados sociológicos, pasando por textos históricos, la imagen del sur ofrecida por el Grupo Coppet supuso una valoración específica de la modernidad europea, que basculó en torno a los ejes norte y sur. Sus producciones se nutrieron de determinadas concepciones del género que operaron en la creación de la otredad encarnada por el sur frente al norte. Prosiguiendo con el amplio campo cultural del Romanticismo, Xavier Andreu ofrece un estudio comparativo sobre el imaginario de la cultura del bandolerismo en España e Italia, en el contexto revolucionario de inicios de siglo XIX. Bandidos y bandoleros representaron, según Andreu, los márgenes, realmente constitutivos, de la masculinidad moderna, constantemente tensionada por la confrontación de valores que marcaron la crisis del Antiguo Régimen y la construcción de la modernidad. Representantes de diversos valores nacionales y de género, en ocasiones ambivalentes —como la valentía, la virilidad, la fuerza física o la independencia, pero también el carácter indomable y resistente—, fueron un recurso importante, necesario, diríamos, del discurso del romanticismo liberal.

Los seis capítulos siguientes avanzan hacia la segunda mitad de siglo y las primeras décadas del siglo veinte. Maria Pia Casalena explora en su aportación la actualización de un género literario con larga tradición: el de las biografías de mujeres virtuosas o ilustres, en el contexto del Risorgimento italiano. Significados de carácter religioso —la defensa del catolicismo frente al protestantismo de los países del norte—, así como valores ligados al orden social y nacional, impregnaron esta literatura biográfica sobre mujeres, que sirvió para reivindicar los valores políticos y religiosos de Italia como nación civilizada capaz de armonizar modernidad y tradición frente a los excesos del progreso en el norte. Florencia Peyrou analiza en el siguiente capítulo un nutrido conjunto de novelas de autores —periodistas, literatos y políticos— del entorno del liberalismo radical español de mediados de siglo. La autora estudia los modelos de masculinidad y feminidad presentes en esta literatura con la intención de desentrañar así los significados políticos que estos autores quisieron transmitir. El liberalismo radical democrático deseaba superar la inestabilidad y la exaltación que caracterizó el inicio de siglo y propuso nuevas formas de masculinidad y feminidad para la nación. El capítulo siguiente, de Coro Rubio Pobes, estudia la variabilidad y el carácter relativo, profundamente contextual, del eje norte-sur tomando un contexto local, el País Vasco, como objeto de estudio. Y es que si bien, como se ha visto a lo largo de los capítulos previos, los viajeros europeos tendieron a representar España como el sur de Europa, ciertas regiones, como el caso del País Vasco, fueron representadas como el norte de países meridionales. La autora estudia esta representación del País Vasco a través de la literatura de viajes, centrándose en un estereotipo muy arraigado en el imaginario vasco y nutrido tanto por la pluma de visitantes como de locales: el de las mujeres fuertes. Imagen repetida en literatura de diversa naturaleza a lo largo del siglo XVIII

y XIX, fue fundamental para la construcción de las diferentes narrativas en torno a la identidad vasca decimonónica y su especificidad en relación con la española. Antonino De Francesco, por su parte, estudia en su aportación la disputa interna entre las dos Italias, entre el norte y el sur de la península, abordando lo que en el último tercio del siglo se acabaría denominando la “cuestión del sur”, que implicó tanto a políticos progresistas como conservadores en profundos debates públicos en torno al carácter del sur del país. Isabel Burdiel aborda en su capítulo los significados de género, clase y nación que atravesaron la obra, y también las propias circunstancias, de Emilia Pardo Bazán. Burdiel desentraña las múltiples y complejas dimensiones identitarias que la autora femenina española más reconocida de su momento plasmó en su obra. Y, por último, Ferran Archilés nos vuelve a acercar a la dimensión colonial de España, en este caso en un contexto diferente, el de finales de siglo XIX posterior al traumático desastre del 98, en el que las aspiraciones coloniales españolas se dirigieron hacia el norte de África, concretamente a Marruecos. Archilés analiza en su contribución los discursos que imaginaron tal empresa colonial centrándose en las imágenes del género y la nación.

El libro, en su conjunto, constituye una aportación novedosa en el estudio de la modernidad de Europa, situando en el centro las tensiones de tal experiencia histórica, a través del estudio de la disputada geografía cultural norte-sur que dio forma al relato sobre el progreso, la civilización y la modernidad. Compone un conjunto equilibrado de capítulos, que destaca por recurrir a fuentes variadas, con especial énfasis en el campo literario y artístico. No obstante, el trabajo no limita, en absoluto, su análisis a cuestiones de tipo cultural, sino que aborda la capacidad de tal producción para construir significados políticos.

Bakarne Altonaga
UPV/EHU
bakarne.altonaga@ehu.eus

CHIRIATTI, Mattia Cosimo y VILLEGAS MARÍN, Raúl (eds.): *Mujeres imperiales, mujeres reales. Representaciones públicas y representaciones del poder en la Antigüedad Tardía y Bizancio*, Paderborn, Brill, 2021 (Context of Ancient and Medieval Anthropology, 2).

Una mujer sin nombre, de rostro sereno, pero a la vez firme, preside majestuosamente la portada de esta obra, alegorizando a todas aquellas mujeres que, todavía hoy, esperan pacientemente a ser descubiertas. Sin embargo, *Mujeres imperiales, mujeres reales* es una historia de nombres propios, de identidades, que se suma a todo el volumen de aportaciones que contribuyen al alumbramiento de una parte fundamental de nuestro pasado. Es también una historia construida a partir de secretos parcialmente revelados, aunque por voces ajenas, que tiene el mérito de

sacar a la luz inconformidades, resistencias y, en definitiva, agencia femenina por doquier en un entorno de dominio masculino.

El citado juego de palabras fue el que dio nombre al Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Alcalá de Henares entre los días 27 y 29 de noviembre de 2019. Este encuentro tuvo como protagonistas a las mujeres que ejercieron de una forma u otra lo que se conoce como *formal power*, y en él se prestó particular atención a las formas en que este poder fue ejercido y cómo nos lo han transmitido las fuentes. Una de las conclusiones que se extrajeron de las prolíficas jornadas fue que estas mujeres “no fueron únicamente meras consortes y madres de emperadores, sino figuras axiales de la política contemporánea”, en palabras de los editores de la obra, Mattia C. Chiriatti (UGR) y Raúl Villegas Marín (UB).

Así pues, los resultados de dicho encuentro científico se materializaron en el volumen que a continuación me dispongo a reseñar. Como características genuinas de esta obra destacaría, primero, su rigor científico, pues de hecho, la gran mayoría de las contribuciones que se encuentran en esta monografía se enmarcan en proyectos de investigación de calidad, tanto nacionales como internacionales; en segundo lugar, sus amplios márgenes espacio-temporales, dando lugar a una obra de gran envergadura que se extiende hasta los confines del mundo romano, tanto en Oriente como en Occidente, desde la Península Ibérica hasta su homónima Iberia y desde el siglo III hasta la plena Edad Media; y, por último, subrayaría también su carácter interdisciplinar, dado que la obra cuenta con contribuciones de especialistas provenientes de disciplinas científicas diversas, hecho que contribuye a proporcionar al público lector una visión poliédrica de los hechos narrados. Hay quien ha querido ver en el carácter políglota de esta obra uno de sus rasgos meritorios, pero permítaseme que retome esta cuestión unas líneas más abajo.

Para bien o para mal, trabajar sobre las mujeres está “de moda” y en ocasiones se tiende a perder de vista, o simplemente se ignora, el ingente trabajo teórico-metodológico que ha acompañado desde siempre la tarea de historizar a las mujeres. Siendo excesivamente sumaria, desde mi punto de vista, los estudios sobre mujeres pueden hacerse, como mínimo, desde tres enfoques distintos, puesto que, no es lo mismo realizar una investigación histórica sobre mujeres, trabajar con el género y los *corpora* teóricos afines o adoptar una perspectiva de investigación feminista. Dicho lo cual, en *Mujeres imperiales, mujeres reales* encontramos una mayoría de contribuciones que podrían inscribirse, metodológicamente hablando, dentro de los estudios históricos “corrientes”, sólo que atendiendo al sujeto mujeres, aunque alguna que otra contribución parezca haber olvidado por momentos la temática de la obra. No obstante, la obra ofrece también un rico elenco de aportaciones que desvían el foco de interés de los “temas tradicionales” y que permiten sacar a la luz parte de la historia femenina que continuaba en la penumbra; algunas son verdaderamente “deconstruccionistas”, evidenciando que las mujeres, silenciadas en y por las fuentes y, más tarde, por la propia historiografía, tuvieron también una *historia real*.

En su conjunto no calificaría *Mujeres imperiales, mujeres reales* como una obra de esencia feminista por razones obvias. A simple vista, llama poderosamente la atención la falta de paridad: cinco publicaciones de mujeres frente a dieciséis de hombres, clara muestra de la enorme brecha de género que se vive (también) en el mundo académico; no obstante, es cierto que esta acusada disparidad no se dio en el Congreso que precedió a la publicación de la monografía: dieciséis mujeres, frente a veintidós hombres; quizás aquí, la pregunta que deberíamos hacernos es otra. Finalmente, una cuestión importantísima en los llamados estudios feministas es la necesidad de ser transversales, compartidos y no definitivos, y el hecho de que, en algunos casos, no se presente traducción alguna de las citas en lenguas antiguas contribuye a circunscribir su difusión a un puñado muy reducido de especialistas. En resumidas cuentas, hubiera sido deseable más crítica, más teoría y más diálogo.

En cuanto a los aspectos formales y estructurales de la obra se observa una cierta desproporción entre los bloques temáticos, aunque no es menos cierto que esta cuestión viene determinada por la propia disposición del ya mencionado Congreso; asimétrica es también la atención que se concede a la *pars occidentalis*, únicamente abordada en algunas contribuciones del primer bloque y en el tercero. A su vez, ha faltado el establecimiento de unas reglas uniformes en la edición de textos antiguos, dado que, como se acaba de apuntar, algunos presentan traducción y otros no. Finalmente, hubiera sido muy pertinente la colocación de un índice onomástico al final de la obra, no sólo por razones prácticas, sino también para dar visibilidad a los personajes femeninos estudiados.

Las cuatrocientas cuarenta y cuatro páginas de esta monografía se distribuyen en veintiún capítulos que, a su vez, se agrupan en cinco bloques temáticos y un apéndice, sucedidos de forma cronológica. El primer bloque está dedicado a las “Constantinianas, Teodosianas y Leónidas”, arrancando con la propuesta de Gabriel Estrada San Juan (UB), quien analiza el tratamiento que dispensan las fuentes a otro modelo de *mujer real*, la *mulier barbara*. El segundo capítulo, a cargo de Jordina Sales-Carbonell (UB) está dedicado al mundo *post mortem* femenino y cristiano, a su representación y significación en la cultura material y las fuentes escritas. De la arqueología a la filología *post mortem*, Mattia C. Chiriatti (UGR) se dispone a sacar a la luz a la verdadera emperatriz Elia Flacila a través del estudio del epitafio que le dedicó Gregorio de Nisa; además, nos ofrece una traducción de dicho texto al castellano, la primera en nuestra lengua. La contribución de María Victoria Escribano Paño (UNIZAR) se dedica a deconstruir minuciosamente la imagen de la emperatriz Elia Eudoxia legada por Juan Crisóstomo, dando lugar a una resignificación de las relaciones habidas entre los consortes imperiales; otra Eudocia, en esta ocasión la mujer de Teodosio II y Pulqueria, su hermana, son las protagonistas de la interesante contribución de Silvia Acerbi (UNICAN), quien disecciona dos modelos de mujeres reinantes presentados tradicionalmente como antagónicos, aunque, en realidad, representen las dos facetas “permitidas” de la feminidad: la “madre-esposa” y la virgen. Cierra el bloque la contribución de Carles

Buenacasa Pérez (UB), con un detallado estudio de las representaciones femeninas en el numerario imperial, en las que identifica ciertos elementos utilizados para legitimar su figura y su poder.

La segunda sección puede considerarse como una especie de opúsculo consagrado a la emperatriz bizantina más famosa de todos los tiempos: “Teodora, emperatriz de Bizancio”. Este breve apartado —si lo comparamos con el anterior—, se inaugura con el trabajo de Juan Antonio Bueno Delgado (UAH), quien centra su análisis en la gestión imperial del conflicto monofisita, presentándonos a una Teodora al más puro estilo procopiano. Originalidad y un toque de frescura ofrecen las dos últimas aportaciones de este bloque, que, a nivel teórico, presentan algunas características propias de los denominados *Cultural Studies*; por orden de aparición, la contribución de Miguel Cortés Arrese (UCLM), nos brinda un relato sobre la imagen de Teodora a lo largo de la Historia por medio de un perspicaz juego con el tiempo histórico y una mezcla de fuentes. La contribución de Francisco Salvador Ventura (UGR) *aúna estudio histórico y crítica contemporánea para ilustrar la evolución que ha ido experimentando la figura de la emperatriz en el séptimo arte*.

La *pars occidentalis* del Imperio tiene un lugar reservado en la tercera sección, “El Occidente postimperial”, y es en ella donde las mujeres germánicas toman el papel protagonista. La sección se inaugura de la mano de Oriol Dinarès Cabrerizo (UAH), quien aborda la interesante cuestión de las múltiples representaciones del poder femenino en las fuentes visigodas, concretamente en la literatura conciliar hispana. Purificación Ubric Rabaneda (UGR) combina el sujeto “mujeres” con las nociones de paz, ecofeminismo y alteridad en una interesante contribución que analiza el papel pacificador de las reinas, una tarea inasumible por sus compañeros por cuestiones de género. Finalmente, Pere Maymó i Capdevila (UB) trae a colación la nada desdeñable cifra de veinte cartas del epistolario gregoriano dirigidas a mujeres, en las cuales ha podido identificar unas características que las hacen únicas y excepcionales.

Las dos últimas secciones devuelven al público lector al Mediterráneo oriental. La primera de ellas está dedicada a las “Emperatrices bizantinas, de Martina a Irene” y cuenta con los trabajos de Salvatore Cosentino (Università di Bologna), quién apuesta por un estudio del núcleo familiar de Heraclio y Martina, su representación en los *folles* bizantinos y la inquietante lucha por la sucesión al trono imperial. Desde la perspectiva del análisis literario, Ernest Marcos Hierro (UB) nos ofrece un trabajo que pone el acento en las narrativas como medios de representación de modelos literarios. Petros Tsagkaropoulos (UCM) aborda la cuestión de las emperatrices de época iconoclasta, proponiéndose la ardua tarea de recopilar todas las declaraciones contenidas sobre ellas en las fuentes. Nicola Bergamo (EHSS) nos presenta un relato biográfico de la emperatriz Irene Ática, verdadera *basileus* de los bizantinos, artículo interesante, sin duda, aunque el

establecimiento de un paralelismo forzado entre Irene y la poetisa Safo nos deje con cierto mal sabor de boca.

Cierra la obra un último bloque dedicado a las “Emperatrices bizantinas, de Eudokia Ingerina a Irene Dukaina”. Shaun Tougher (University of Cardiff) opta por la revisión crítica y posterior deconstrucción de conceptos; por ejemplo, sugiere el uso de la “dinastía de Basilio y Eudocia” en lugar de la clásica “dinastía macedónica”. El reconocimiento de características definitorias de la feminidad y el estudio de las narrativas conforman el marco que envuelve la contribución de Francisco López-Santos Kornberger (University of Birmingham), quien desempolva a un personaje para muchas/os desconocido: Batatzina. Concluye esta sección Giorgio Vespignani (Università di Bologna) haciendo referencia a una madre y a su hija, Irene Dukaina y Anna Comnena; por lo tanto, es la única contribución de este volumen que se dedica a analizar la palabra en femenino —*La Alexiada*— y a compararla con el resto de fuentes de la época.

La obra se cierra con un capítulo a modo de apéndice a cargo de Lorenzo M. Ciolfi (EHESS), quien compara el trato dispensado a emperadores y emperatrices en el *Sinaxario* constantinopolitano, presentando una traducción al italiano de las sinaxis del emperador Constantino y las emperatrices Teófano e Irene de Hungría (Piroska).

En resumen, nos hallamos ante una obra de indiscutible calidad, original y con tintes de frescura que viene a ampliar el conocimiento que se tiene sobre un colectivo concreto de mujeres de la Antigüedad; además, esta monografía suple las lagunas cronológicas existentes en obras de referencia y relativamente recientes: por poner algunos ejemplos, las de María José Hidalgo de la Vega, *Las emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder oculto*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2012, que junto con la de Jasper Burns, *Great Women of Imperial Rome. Mothers and Wives of the Caesars*, Londres, Routledge, 2007, extienden sus límites cronológicos entre los reinados de las mujeres de la dinastía Julio-Claudia hasta las de la dinastía Severa (235 d.C.); o, también, la monografía editada por Anne Kolb, *Augustae: machtbewusste Frauen am römischen Kaiserhof?*, Berlín, Akademie Verlag, 2010, que justamente se detiene allí donde empieza nuestra obra.

En suma, los y las lectoras tendrán la posibilidad de conocer con más detalle las vidas de algunas de las mujeres poderosas que, no sin dificultades, supieron acomodarse en espacios altamente masculinizados. Ahora bien, después de su lectura, quizás deberíamos preguntarnos si: ¿conocemos verdaderamente a las auténticas *mujeres reales*?

Lorena Garri-Catchot
Universitat de Barcelona
lgarri@ub.edu

DÍEZ JORGE, María Elena y MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida (eds.): *Mujeres y discursos de paz en la historia*. Berlín, Peter Lang, 2023.

Esta obra, editada por las catedráticas de la Universidad de Granada Cándida Martínez López y María Elena Díez Jorge, presenta una serie de estudios acerca de la relación entre las mujeres y los discursos de paz a lo largo de la historia occidental. Se trata de una perspectiva novedosa y necesitada de una reflexión de conjunto, pues si la investigación de la relación entre mujeres y paz es un campo consolidado, no lo es tanto en el plano de los diferentes tipos de discursos que sobre ello se han dado a lo largo de la historia. Las editoras y las autoras abordan los discursos desde una perspectiva género, interrogándose por las formas y lenguajes que adoptan, por sus continuidades y rupturas, sus diferencias internas y entre ellos, las fluctuaciones en el valor que se les otorga, el modo en el que las mujeres los construyen o se identifican con ellos, o en la relación de los discursos de paz y mujeres con el patriarcado hegemónico de cada sociedad histórica. Desde la antigüedad las mujeres han sido esenciales en la construcción del tiempo (mayoritario) de paz a través de discursos asociados a ellas y apropiados por ellas, y ya en el siglo XIX, cuando emergió el movimiento feminista, el pacifismo fue un pilar de enorme importancia en su desarrollo. Si bien son dos cuestiones diferentes, existe un hilo de la memoria entre ellas, una tensión histórica no exenta de contradicciones, que es preciso analizar. Son líneas que, en todo caso, han sido invisibilizadas por la historiografía dominante, por lo que la recuperación de conceptos y estrategias de paz elaboradas por mujeres, así como la propia obra de pensadoras de la paz, se erige como uno de los principales pilares del libro.

Para abordar los retos derivados del análisis de los discursos, la obra apuesta por una perspectiva diacrónica de amplio alcance a través de quince capítulos (más la Presentación), con temáticas que cubren de la antigüedad griega a la segunda mitad del siglo XX. Todo ello es fruto del trabajo de varios años de diecisiete autoras especialistas en el campo y en el marco de un proyecto de Investigación y Desarrollo. Se trata, por tanto, de un libro de mirada larga y de grata lectura por la diversidad y profundidad temática que presenta, así como la gran variedad de medios y fuentes que emplea, de textos a monedas, pasando por la cultura material arqueológica y representaciones artísticas de toda índole. Todo este esfuerzo colectivo busca, como bien expresan las dos autoras que editan el libro (p. 11), reconocer saberes y posiciones diferentes ejercidas por las mujeres a lo largo de la historia, de visibilizar formas diferentes de estar en el mundo.

El libro asume la complejidad y pluralidad de los discursos e introduce varias líneas que se desarrollan a lo largo de sus quince capítulos. De esta forma, no busca la paz como ausencia de guerra, sino la construcción de la paz desde lo cotidiano y lo relacional, desde lo oficial y lo informal, desde el poder y el contrapoder. Por tanto, la manera de abordar el estudio de la paz se amplía y permite acercarse a una miriada de elementos discursivos. El libro no escatima en ellos, al preocuparse

por aspectos como las razones del origen de la feminización de la paz y de conceptos próximos (fertilidad, bienestar, etc.) en la antigüedad griega y su continuidad hasta la modernidad; de los discursos que reconocen a las mujeres como agentes de supervivencia del grupo y de mediación en momentos de conflicto; o del papel de las emociones que la división de género asigna a ellas, como la compasión, la empatía y la ternura, esenciales para la mediación pacífica y la conciliación, para cohesionar grupos familiares, sociales y políticos de menor o mayor tamaño. Pero también de la diplomacia ejercida por mujeres a los cuidados y trabajo emocional del día a día que permiten la supervivencia, o de discursos que, al enfatizar virtudes como la concordia o la paz, permiten construir la paz, sin olvidar la relación y la estrategia que, en los últimos dos siglos, el movimiento feminista ha mantenido para pensar y alcanzar la paz.

Los quince capítulos que comprenden el libro tras la Presentación (pp. 9-18) se organizan en cinco bloques o secciones. La primera de ellas, “La paz como mujer en los albores de la historia” cubre el período histórico más amplio, desde el clasicismo griego a la Antigüedad tardía. Remedios Ávila Crespo (“Perder la confianza, perder la razón. Una lectura de la *Hécuba* de Eurípides”, pp. 21-32) abre la sección con un análisis profundo sobre la confianza como prerrequisito de la paz, sobre los efectos que genera su pérdida, sin dejar de explorar sus bases, fragilidades y oposiciones a través de la tragedia de Eurípides y en concreto del personaje de Hécuba. Por su lado, María Dolores Mirón Pérez (“De la paz femenina a la paz de las mujeres: discursos y representaciones en Atenas clásica”, pp. 33-54) nos transporta a la Atenas de los siglos V y IV a.C. para recoger y recuperar discursos que relacionan la paz con las mujeres y lo femenino, una asociación que ya ocurre en el arcaísmo griego pero que se transforma de manera cualitativa en el clasicismo ateniense, cuando se pueden rastrear y recuperar resistencias a la guerra por parte de las mujeres y su reconocimiento como agentes de paz y concordia ciudadana. Por su lado, la sociedad romana está representada en el libro a través de dos capítulos. El primero de ellos, a cargo de Cándida Martínez López (“Mujeres, mediación y concordia en los discursos de paz de la Roma antigua”, pp. 55-78), aborda la concordia ejercida por las mujeres romanas desde una perspectiva relacional y emocional, incluso corporal, como condición de posibilidad para la mediación y su posición como garantes de paz y del bienestar familiar y del grupo. Al asumirla, las mujeres pudieron representarse tanto en el ámbito privado o doméstico como en el público como agentes de concordia y mediadoras de conflictos. Por su parte, Carmen María Ruiz Vivas (“Mensajes de paz en la simbología de las emperatrices en el Alto Imperio romano”, pp. 79-102) escribe un muy bien documentado y argumentado análisis de la simbología y los mensajes de paz emitidos por las emperatrices de los primeros siglos del Imperio, sobre todo por Livia, Mesalina y Agripina. Se trata de una asociación consciente con la paz, con la legitimación del nuevo régimen y con el deseo consciente de su visibilidad pública por todos los medios disponibles, especialmente monedas y

esculturas. Cierra el bloque Purificación Ubric Rabaneda (“Mujeres y discursos de Paz en el cristianismo antiguo”, pp. 103-122) con un estudio pionero, pero muy bien documentado, sobre los discursos de paz ejercidos por mujeres o asociados a ellas durante los siglos formativos del cristianismo, proporcionando multitud de ejemplos y atendiendo a diferentes corrientes y sensibilidades.

El segundo bloque temático, “Mujeres y paz en los discursos históricos desde la Edad Media hasta la Ilustración”, comienza con el capítulo escrito por Inés Gómez González dedicado a la obra de Christine de Pizan (“El discurso de la paz en la obra de Christine de Pizan”, pp. 125-144), una pensadora de primer orden, pero cuyas reflexiones sobre la paz —hasta el punto de escribir un ambicioso y combativo *Libro de la Paz*—, desde la guerra justa a la mediación de las mujeres, pasando por la construcción de una paz duradera, no habían sido atendidas como correspondía. Continúa María Elena Díez Jorge (“Las mujeres y los discursos de paz a través del arte en el siglo xvi”, pp. 145-184) con un extenso estudio sobre la cultura visual del siglo xvi a través de los conceptos e imágenes que reproducen los discursos de paz y mujeres, preguntándose qué tipo de virtudes y valores se esperan y se asocian a ellas, tanto en el arte como en la acción política llevada a cabo por mujeres “reales”. Se trata de una cultura visual compleja, jalonada de pervivencias que proceden de la Antigüedad y que muestran un campo de la paz rico y consciente de su trayectoria histórica, pero al mismo tiempo capaz de intercalar propuestas insertas en lo cotidiano y emocional. El último capítulo es el de Encarnación Ruiz Callejón (“Madame de Staël, pensadora de la paz”, pp. 185-198), que recupera el pensamiento para la paz de madame de Staël a finales del siglo xviii, en un momento de transformación profunda de toda la sociedad. Staël parte de la paz para entender el liberalismo en auge, su relación con la Revolución o su componente de liberalidad. El fin del Antiguo Régimen y todos los cambios que le acompañan se observan así desde la perspectiva del pensamiento sobre la paz de una mujer de su tiempo.

El siguiente bloque, “Creadoras y pensadoras de paz en los inicios de la edad contemporánea” está compuesto por dos contribuciones. La primera, de María Ángeles Gálvez Ruiz y Paula Sánchez Gómez (“Mujeres creadoras de paz. Mariana Pineda y el liberalismo femenino”, pp. 201-220), indaga en los discursos, rasgos y acciones políticas de paz de mujeres liberales de comienzos del siglo xix en España, para centrarse después en el caso concreto de Mariana Pineda, tanto como agente de paz como en las conceptualizaciones que su experiencia inspiró en los discursos de memoria oficiales y patrióticos. El segundo capítulo, escrito por Sara Rodríguez Luna (“Discursos de Paz en pensadoras feministas de finales del siglo xix y principios del xx en España”, pp. 221-239) recupera multitud de discursos de paz de pensadoras feministas en la España finisecular, con especial atención a Granada, a través de Berta Wilhelmi y Cándida López Venegas. Estas mujeres se identificaban con la misión de paz social, no solo doméstica, ocupan el espacio público y crean discursos tanto antibelicistas como acerca de multitud

de temáticas y situaciones, desde la reivindicación de derechos femeninos a la crítica de la injusticia social.

La obra continúa con “Memoria y representaciones de la paz en la primera mitad del siglo xx”, que abre Alba Martínez Martínez con un capítulo dedicado a la experiencia y la memoria de las refugiadas españolas tras la Guerra Civil (“Cuidar la vida en el exilio. Paces cotidianas e imperfectas en las memorias de las refugiadas españolas en Francia (1939-1945)”, pp. 243-258). Incluso en los contextos tan duros de los campos de concentración y del exilio, la autora prueba a través de testimonios y textos cómo las mujeres consiguieron desarrollar mecanismos de paz cotidiana e imperfecta para la supervivencia colectiva, especialmente a través de los cuidados, apoyo mutuo y la empatía. A su vez, el ejercicio de los cuidados y de la paz forma el pilar central de la memoria personal de las exiliadas aquí tratadas. El siguiente capítulo lo firman Lola Caparrós Masegosa y Yolanda Guasch Marí (“Las artistas republicanas exiliadas en México: solidaridad y cultura de paz”, pp. 259-290), quienes recogen la producción artística, las estrategias de solidaridad y sororidad, de construcción de una cultura de paz y de una política reivindicativa relacionada con la paz por parte de las artistas republicanas exiliadas en México tras la Guerra Civil. Cierra el bloque el capítulo de María Isabel Cabrera García (“Mujeres y formas de paz cotidiana frente al discurso de la victoria durante el primer franquismo”, pp. 291-317), que rescata las formas en las que el régimen definió los roles de género a través de la cultura visual emanada de la propaganda de la victoria y, de nuevo, cómo los discursos de paz se volvieron a apropiarse de las mujeres.

El último bloque, que lleva por nombre “Pensadoras de paz, palabras de paz”, lo inicia Carmen Revilla Guzmán (“Perspectivas filosóficas sobre la paz: María Zambrano, Simone Weil y Jeanne Hersch”, pp. 321-336) con el objetivo de recuperar las reflexiones sobre la paz de estas tres filósofas; especialmente acerca de las distinciones entre una paz ocasional o como estado de hecho y otra ideal pero anclada en la realidad y con carácter transformador. El último capítulo de la sección y del libro es el de Irene Comins Mingol (“Elise Boulding y la fundamentación epistemológica de la investigación para la paz”, pp. 337-355), que recupera el pensamiento de la paz de esta autora norteamericana, esencial para la configuración de un marco analítico e investigador sobre la paz (incluyendo un pionero enfoque de género), pero cuyo legado ha sido invisibilizado y opacado.

En definitiva, *Mujeres y discursos de paz en la historia* tiene la virtud de situar y presentar en una perspectiva larga la historia de los discursos de paz y mujeres en Occidente y de recuperar multitud de voces de mujeres, desde la Atenas clásica a la mitad del siglo xx. Todo ello conforma una imagen de conjunto de un pensamiento de paz asociado a las mujeres y creado por ellas que, como bien expresan las editoras, es “instituyente de la cultura occidental” (p. 18) desde sus orígenes y sigue plenamente vigente hoy día. Se trata de un libro innovador y

comprometido, muy importante para cualquier persona especialista en el campo y recomendable también para las que no lo sean.

David Sierra Rodríguez
Universidad de Granada
dsierra@ugr.es

LEMUS LÓPEZ, Encarnación: *Ellas. Las estudiantes de la Residencia de Señoritas*. Madrid, Cátedra, 2022.

La autora de esta amplia y documentada obra, catedrática de historia contemporánea de la Universidad de Huelva, nos permite acercarnos a la Residencia de Señoritas desde un ángulo de mirada no habitual en los relatos que narran la historia de las instituciones. Aquí, Encarnación Lemus, ha colocado el foco de su mirada en la colección de cartas que custodia el archivo de la Residencia depositado en la Fundación José Ortega y Gasset de Madrid. Pero no solo, ha acudido a otros muchos fondos documentales de diferentes archivos, así como a lo publicado sobre este lugar de alojamiento, de estudio, de relaciones, habitado por mujeres jóvenes con muchas expectativas.

El nombre dado a cada uno de los apartados del índice aventura el contenido experiencial que encierran: *Padres e Hijas. El dinero importa. El dolor. Amistades e influencias. Ser, tener, parecer, las caras del éxito. Grandes aventuras. Las modernas de provincias*. Son pistas para señalar los distintos aspectos de unos itinerarios personales y de grupo que no dejarán indiferentes a quienes sienten curiosidad por el devenir histórico de la condición femenina.

La correspondencia ha dejado huellas testimoniales de las familias y de las alumnas, de sus deseos y necesidades, de noticias y sentimientos, de gratitud, de reconocimiento, de éxitos o de metas pendientes. Un mundo de cartas que hace de las estudiantes, del entorno familiar y del ambiente de la Residencia, el eje de lo que se ha querido transmitir. A través de las cartas enviadas a la directora, María de Maeztu, y a la secretaria, Eulalia Lapresta, se coloca en el centro la observación y el análisis de aspectos de la vida de las estudiantes mientras permanecieron en la Residencia y en su recorrido posterior. La mediación para presentarlas es una correspondencia de carácter privado que, quienes aparecen en la autoría, ciertamente no imaginaron que podría salir a la luz y convertirse en objeto de una investigación tan detallada y oportuna como la que aparece en este libro.

En el capítulo sobre *Padres e Hijas*, lo que leemos confirma, con datos explícitos, de primera mano, situaciones y características que ya habían sido apuntadas en otros trabajos acerca de la procedencia social y cultural de las familias de las universitarias de esa época; clases medias, con voluntad de un futuro profesional para sus hijas y con recursos para dedicar a esa formación académica; el cómo, por

qué y para qué las apoyaban en una decisión entonces nada fácil, la de desplazarse a Madrid para hacer la carrera; pone de manifiesto la generosidad, el interés y seguimiento de los estudios en que se matriculaban, “el discreto apoyo de madres y hermanas”, junto a temores y dudas que no faltaban por “el régimen de libertad para entrar y salir”. Reflejan el crecimiento personal que van experimentando, la disciplina y normas que debían respetar, y se comprueba la influencia de profesoras anteriores que también habían sido estímulo y referencia para continuar estudiando.

El dinero importa es un capítulo que desvela las circunstancias económicas en que se mueve el entorno de las alumnas y el modo de proceder de María de Maeztu para apoyar a las familias con más necesidad. Diferentes niveles de cuotas, subidas moderadas de las mismas, becas que hacían posible la financiación recibida de la Junta para ampliación de Estudios, o colaboraciones retribuidas en distintas tareas del funcionamiento de la Residencia, permitieron responder a la variedad de situaciones, bien de origen, bien surgidas durante la estancia. Hay evidencias del esfuerzo que algunas familias realizaban para el pago de las cuotas, las diferencias entre la España urbana y la rural, se alude a las que solicitaron información, pero no pudieron sumarse por carencia de recursos suficientes.

Al hilo de cada uno de estos hechos vamos conociendo a las estudiantes, las carreras que estudian, el mundo profesional al que se incorporan a continuación, o las secuelas que, a partir de 1936, un grupo va a sufrir por razones políticas.

El dolor estaba presente en la vida de aquellas jóvenes, provocado por enfermedades, las habituales entonces más la pandemia de gripe, cuando los remedios médicos eran muy frágiles; las sufridas por ellas mismas y por sus familiares. Dolor tan profundo cuando se producía el fallecimiento de una madre, de un padre, de una hermana o hermano, muchas veces con efectos no previstos en la continuidad de sus estudios. Impresiona la lectura de los testimonios seleccionados.

Al sentido de grupo, a las dinámicas relacionales, a la creación de redes de influencia —personales, familiares o institucionales—, dedica Encarnación Lemus el cuarto capítulo. La autoridad reconocida a María Maeztu en los círculos en que se movía, la capacidad que ello generaba para resolver las distintas peticiones, para acudir a donde sabía obtendría respuestas positivas, la cuidada selección de personas invitadas a las actividades que organizaba, las mediaciones a su alcance en las élites culturales, científicas y políticas, son un conjunto de elementos que hicieron de la Residencia de Señoritas un espacio de prestigio y de oportunidades, garantizando, sin duda, el valioso proyecto formativo de las residentes.

Las páginas referidas a lo que denomina *Las caras del éxito* nos introducen en un recorrido de perfiles biográficos con nombre propio, en una selección de trayectorias profesionales logradas y de agradecimientos al lugar y a las personas que habían sido aliento, apoyo y compañía. Las maestras Eloísa López Velasco, María Josefa Fernández o Mari Cruz Gil Febrel, las profesoras de segunda enseñanza María Luisa García-Dorado, Vicenta Alonso Delgado, Caridad Marín Pascual, Elena Felipe, Emilia Fustagueras y Milagros Martínez Prieto. Entre las

bibliotecarias, Carmen Guerra, Teresa Andrés, Rafaela Márquez o Matilde López Serrano. Pero también investigadoras, farmacéuticas, médicas, licenciadas en Derecho. En esta etapa de nuevas experiencias vitales, son ellas las que escriben las cartas, las que cuentan y opinan.

Al último capítulo le precede el título *Grandes aventuras*, aunque, como dice la autora, todo el libro es una gran aventura protagonizada por mujeres dispuestas a alcanzar lo que buscaban. Aquí el tema son los viajes y las estancias en países a los que se dirigen para ampliar estudios, para investigar en aulas y laboratorios con profesores y profesoras de reconocida calidad científica, o bien para comenzar una dedicación profesional. El tono coloquial y cercano con que expresan asombro ante lo desconocido, peripecias de todo tipo, cambios que reconocen en sí mismas, descripción de las tareas y actividades que desarrollaban, dibuja un mapa de experiencias, de sentimientos y de aprendizajes que sostiene la curiosidad y la atención hasta el último párrafo.

El apartado de conclusiones cierra esta magnífica historia cargada de informaciones tan significativas vitales que despiertan emociones. La realidad transmitida sobre las residentes, *Las modernas de provincia*, explican el progreso que supuso afianzar la presencia de mujeres en los estudios superiores y universitarios y en la vida cultural de la capital de España, amparadas, entre otros medios, por la posibilidad de un alojamiento que garantizaba su bienestar durante los años de permanencia en los centros de enseñanza capitalinos.

Cuando empezaban a dejar de ser mujeres singulares en la universidad, individualidades, sino un número suficiente para crear una extensa red, con conciencia de movimiento, de logro colectivo. Como dice la autora, “he querido construir no una suma de biografías sino, en cierta manera, una biografía colectiva” y “un libro de viajes” que acontecieron en el contexto de asociaciones, prensa, otras residencias, legislación, etc., cuyo sujeto fueron mujeres. Todo lo cual hizo posible “la revolución femenina del primer tercio del siglo xx”.

Estamos ante una excelente y novedosa investigación sobre la vida de la Residencia de Señoritas, utilizando una fuente que incorpora a los trabajos anteriormente publicados, la perspectiva y visión personal de quienes fueron sus protagonistas, la pluralidad de testimonios de vida que una rica correspondencia privada permite desvelar.

El contenido, el lenguaje preciso, la redacción cuidada, la pertinencia del aparato documental y crítico animan a una lectura que resultará ágil y satisfactoria.

Consuelo Flecha García
Universidad de Sevilla
cflecha@us.es

ROMERO PEÑA, Aleix: *Haciendo Historia. Mujeres trabajadoras a la conquista de sus derechos (La Rioja, 1860-1936)*. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2020.

La perspectiva de género lejos de agotarse no hace sino demostrar la riqueza de este enfoque que recupera sujetos que hasta hace un tiempo se ausentaban de las páginas de historia. El trabajo que aquí se trae a colación se centra en un colectivo que es doblemente marginal: las mujeres trabajadoras que son, además, de provincias, esas tierras alejadas de las grandes capitales y sobre las cuales todavía sigue circundando una atmósfera de tranquilidad y quietud, como si la historia solo se desarrollase en las grandes urbes. Nada más lejos de la realidad, las provincias tienen su importancia en muchos ámbitos, incluidos el laboral, el político y el feminista tal y como demuestra Romero Peña. No se trata solo de rescatar a aquellas mujeres que como trabajadoras y mujeres tuvieron que luchar por sus derechos laborales, sociales y políticos, sino que también se trata de demostrar que en las provincias también ocurren cosas e, incluso, a veces, llevan la voz cantante. Aleix Romero Peña es un historiador vinculado a la CNT (lo que para nada desmerece la obra, pues mantiene cierta distancia al respecto) especializado en la Ilustración española que desde hace unos años se ha centrado en la historia regional de La Rioja, en concreto en analizar a las mujeres trabajadoras durante la contemporaneidad.

La obra de Romero es una historia de triunfos, muchos de ellos parciales y amputados, pero que son triunfos igualmente. Es una historia de adquisición de una conciencia de género y de clase, donde las mujeres pretenden hacer valer su peso en la sociedad. Pero, sobre todo, no es una historia lineal y teleológica donde todo está predestinado a hacer triunfar las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras, más bien al contrario, a lo largo de las páginas encontraremos retrocesos y caídas, donde todos los triunfos logrados a lo largo de los setenta años que recorre el libro caen en un saco roto con la irrupción de la Guerra Civil, que, sin duda, como en muchos otros ámbitos, supone un claro parteaguas. Es este el motivo por el que el autor ha querido finalizar el libro en 1936. El comienzo de la cronología de la obra, 1860, tiene su razón de ser en que ese fue el año en que las estadísticas estatales comienzan a incluir a las mujeres.

En toda esta historia, hay un elemento que es clave para entender a este colectivo y al cual Romero da una relevancia de primer orden: el sindicato, un espacio “donde las trabajadoras plantearon sus reivindicaciones, como obreras y también como mujeres”, así, “el sindicalismo jugó un papel crucial como puente entre el género y la clase, especialmente en los años treinta” (p. 15). De esta forma, Romero se centrará especialmente en el análisis de los sindicatos femeninos o feminizados, que en el caso de la Rioja están mejor representados en el caso de las tabaquerías de Logroño y su Unión Tabaquera (UT) perteneciente a la Federación Tabaquera Española (FTE). Antes de pasar a analizar el libro conviene señalar el brillante uso de fuentes secundarias y primarias —tanto archivísticas como hemerográficas—

cas— que hace Romero y el empleo de un enfoque historiográfico que intenta armonizar la historia social desde abajo con la postsocial, donde la identidad y la semiótica no abandonan la realidad socioeconómica. Como señala el propio autor, “El contexto es el que provee de contenido al discurso, mientras que aquel le dota a este de forma. Sin contexto, el discurso está vacío, y sin discurso, el contexto aparece informe” (p. 22).

El libro está estructurado en dos grandes partes, donde se comienza analizando a las trabajadoras riojanas en su conjunto para a continuación estudiar el caso concreto de las tabaquerías de Logroño, pasando así de lo general a lo particular. En esta primera parte, “Trabajadoras riojanas”, Romero comienza realizando un acertado análisis cualitativo sobre algo tan cuantitativo como las estadísticas. Con ello logra advertir de la trampa que supone en muchas ocasiones los inventarios y censos realizados por instancias oficiales, que tendían a minimizar e infravalorar deliberadamente el peso laboral de las mujeres, producto de la misoginia imperante en la sociedad. Las penosas condiciones socioeconómicas y laborales en las que estaban envueltas las trabajadoras riojanas será el objeto de estudio de este capítulo, para posteriormente ver cómo la sociedad percibía a dichas trabajadoras. De esta forma, pone el acento en el rechazo y marginalidad que sufrieron muchas de ellas por su doble condición de mujer y trabajadora, que no hacía sino cuestionar el modelo femenino burgués de “ángel del hogar”.

Por otra parte, la escasa y tardía intervención estatal en la llamada “cuestión social” hizo que las mujeres trabajadoras fueran organizándose y movilizándose por su propia cuenta, tal y como lo habían hecho los hombres previamente. Así las cosas, y ante una realidad más que apremiante, las mujeres eligieron en las postrimerías del siglo XIX la vía del asociacionismo sindical como camino para reivindicar mejoras y derechos. El peso de las mujeres en la labor sindical no hizo sino crecer con el paso de los años, y ya en la década de los diez empiezan a constituirse las primeras sociedades obreras feminizadas. Si la llegada de la dictadura de Primo de Rivera supuso una suerte de *impasse* para el movimiento sindical femenino, no ocurre lo mismo con la República, que abrió “un nuevo periodo de brotes verdes” (p. 91).

Se podría decir que la República feminizó la política. No obstante, esto se hizo desde diversos planteamientos donde la emancipación de la mujer era la clave del debate. Romero finaliza este apartado con un análisis de los diferentes feminismos existentes y sus debates y cómo estos se manifestaron y fueron recibidos en la Rioja. Estos feminismos no solo se manifestaron mediante discursos de intelectuales y sindicatos, sino que también se crearon toda una red de cursos, conferencias, ponencias y mítines que tenían por objetivo socializar dichas ideas. La respuesta por parte de la sociedad a dichas ideas varió, pero la reacción desde el poder (incluidos los círculos sagastinos tan importantes en la región) fue mayoritariamente negativa, propio de lo que el autor denomina como una hegemónica ideología de género misógina.

Tras esto, Romero pasa a la segunda parte de su libro centrada en las tabaquerías de Logroño. Sin duda que la Fábrica de Tabacos supuso una suerte de excepción en lo que respecta al trabajo industrial feminizado en una región donde este tenía su ocupación primordial en el sector conservero. Las cigarreras eran algo verdaderamente excepcional en la Rioja y así eran percibidas por sus contemporáneos. En torno a ellas se creó toda una serie de estereotipos negativos donde la imagen de la cigarrera, como mujer independiente, quedaba vinculada a la lujuria, el frenesí y el deseo sexual.

Posteriormente el autor pasa a analizar la agitación social de las tabaquerías, sus protestas y sus huelgas, centrándose especialmente en la de 1919, año de creación de la Unión Tabacalera, principal sindicato de las cigarreras logroñesas. Fue durante estos años cuando las cigarreras adquirieron un carácter vanguardista al llevar la voz cantante en muchas de las reivindicaciones nacionales de aquel periodo turbulento. Tras la relativa tranquilidad del periodo de la dictadura de Primo de Rivera “en una década la UT logroñesa pasó [de] un lamentable estado de postración [...] a otro tan boyante que incluso pudo presentarse como vanguardia del movimiento obrero logroñés, vadeando hábilmente tanto los obstáculos impuestos por la Compañía [la patronal] y la dictadura [...] como los prejuicios y estereotipos de la ideología de género misógina” (p. 213). Fue en estos años cuando la célebre Luisa Marín se consolidó como una auténtica referente sindical tanto a nivel regional como nacional.

Ya con la II República la UT se acercó a posturas comunistas (sin llegar a distanciarse de la CNT) y comenzó a defender un feminismo de tipo socialista donde se vincula la clase con el género. Durante estos años la labor sindical de las cigarreras fue enorme, no solo por sus luchas obreras sino también por la labor cultural que hizo en pro del feminismo, donde hay que destacar la consolidación de toda una red de solidaridad entre cigarreras tejida a lo largo de todo el territorio peninsular, con las llamadas “excursionistas”. La concesión de derechos a la mujer y a los trabajadores en su conjunto hizo que el sindicato se centrara en cuestiones pragmáticas durante los primeros años republicanos. Una moderación que se acabó con la llegada de la CEDA al gobierno republicano en 1934 y que hizo que la Fábrica de Tabacos fuera el único centro fabril de la región que apoyase desde el comienzo la huelga revolucionaria de octubre. Así las cosas, no es de extrañar que la FTE y la UT apoyasen la conformación del Frente Popular en 1936.

A comienzos de julio de 1936, las cigarreras parecían tener motivos de alegría, pues habían conquistado importantes avances en lo que respecta a su jubilación. No obstante, el golpe de Estado de 1936 truncó las expectativas en un futuro prometedor. Rápidamente los sublevados reprimieron ferozmente cualquier acción sindical. Entre sus objetivos estaba la UT, que fue desmantelada y sus líderes, Luisa Marín y Carmen Villar, ejecutadas en una cuneta. Ya nada volvería a ser como antes, puesto que como es sabido, el franquismo se basó en un nacionalcatolicismo que hacía de la división sexual uno de sus pilares, relegando otra vez a

la mujer al ámbito doméstico. Así termina *Haciendo Historia*, dejando en el lector un profundo sabor de boca amargo, visto cómo acabó la larga y dolorosa lucha de las mujeres por sus derechos.

Entre las posibles críticas que se pueden realizar a este libro, quizá la más apremiante sea el ampliar su marco comparativo. Haber confrontado a las trabajadoras riojanas con otros casos en España o en Europa habría sido sumamente enriquecedor para observar semejanzas y diferencias. Algo de esto se hace en el libro, aunque no con la profundidad deseada. Esto habría ayudado a enmarcar mejor el caso riojano en el conjunto del territorio nacional y europeo, ya que a veces el texto rezuma de cierto aire localista. En definitiva, adoptar algo de historia comparada y transnacional. Al fin y al cabo, el movimiento obrero es un movimiento internacionalista para el cual en muchas ocasiones las fronteras no existen. Ver si las trabajadoras riojanas se fijaban en otros casos nacionales y europeos como modelo a seguir para su lucha o los referentes internacionales que tenían sería algo interesante que demostraría que aquellas no eran ajenas a su realidad circundante.

Por otra parte, habría sido acertado si el autor hubiera ampliado aún más en el universo de estas mujeres trabajadoras analizando lo que sería su cultura política, cómo contemplaban la cuestión nacional, qué leían, qué proyectos políticos y de futuro tenían y cómo observaban lo que a su alrededor sucedía, ya fuera en el ámbito nacional o internacional. Esto habría hecho que el lector conociera mejor a estas cigarreras, con sus aciertos y contradicciones. Por ejemplo, a pesar de ser un sindicato claramente politizado y de izquierdas, resulta curioso que en un acto de la UT de 1932 el coro cantase la patriótica canción *Soldadito español* (p. 223), más teniendo en cuenta la implicación del sindicato en las responsabilidades del Desastre de Annual (pp. 200-201). Detenerse en los enfrentamientos con el sindicalismo amarillo, ver cómo reaccionaron ante la legislación tímidamente “feminista” de la dictadura primorriverista, o analizar al interlocutor de la UT, la poderosa patronal de la Compañía Arrendataria de Tabacos, habría incrementado la calidad de la obra.

A pesar de todo esto, *Haciendo Historia* es una obra que sin duda atraerá a todas aquellas personas interesadas en la perspectiva de género, en la historia de las mujeres y del movimiento obrero. Una más que solvente monografía que trata con empatía a las mujeres riojanas trabajadoras, sin por ello abandonar la máxima rigurosidad. Alejándose de toda visión predeterminada de la historia y conjugando a la perfección los dos enfoques que utiliza, el social y el postsocial, Romero Peña nos acerca de manera muy acertada a las riojanas trabajadoras que lucharon por sus derechos. Una conquista llena de sangre, sudor y lágrimas, pero llena también de alegría, de triunfos, de solidaridad y de sonrisas. Una conquista tuvo un final más que trágico en 1936 y que tuvo que esperar muchas décadas para retomar su impulso.

Guillermo María Muñoz
Universidad Complutense de Madrid
gumaria@ucm.es

SÁNCHEZ ROMERO, Marga: *Prehistorias de Mujeres*. Barcelona, Ediciones Destino, 2022.

Marga Sánchez Romero, reconocida prehistoriadora, es la autora de este magnífico libro donde las mujeres son las protagonistas. Con su larga trayectoria como investigadora, una de sus líneas de trabajo es el estudio de las mujeres y la infancia. Especializada en Prehistoria y Arqueología y con un fuerte compromiso con la difusión, los resultados fruto de su esfuerzo nos demuestran la importancia de aplicar el enfoque de género para romper con el sesgo que sufre la arqueología desde sus inicios. Coordina y participa en diversos proyectos donde deja claro su inquebrantable compromiso social. Entre ellos, me gustaría destacar *Pastwomen* por su especial preocupación en dar visibilidad a los trabajos de otras compañeras arqueólogas o historiadoras y difundir nuevas investigaciones, siempre relacionadas con la cultura material de las mujeres.

En este volumen, que ha titulado *Prehistorias de mujeres*, Margarita Sánchez Romero nos enseña cómo era la vida de las mujeres en la Prehistoria e indaga sobre las causas por las que hasta ahora han sido invisibilizadas y apartadas del discurso histórico. Se remonta a los inicios de la Arqueología para explicar a sus lectores las razones por las que la vida de las mujeres del pasado no fue puesta en valor.

Desde mi punto de vista, este libro se estructura muy acertadamente en dos partes que se complementan para hablarnos de las mujeres en la Prehistoria. En primer lugar, a lo largo de cuatro capítulos, la autora se refiere al origen de la desigualdad de género. Nos remonta a los inicios de la arqueología y nos explica cuándo, cómo y por qué las mujeres fueron apartadas del discurso histórico. A continuación, nos transporta a través de catorce capítulos a la Prehistoria, a la vida diaria de las mujeres, y se refiere a sus actividades cotidianas, los roles de género e introduce el concepto de “actividades de mantenimiento” que tanto utiliza en su investigación. Por último, este volumen culmina con una pequeña reflexión sobre el momento presente que enmarca en un capítulo titulado “Hoy”. Aprovecha el final de este libro para hacernos llegar la necesidad imperiosa de una historia real, una historia no sesgada, y anima a la comunidad científica, y en definitiva al resto de compañeras, a continuar investigando porque, aunque nuestro camino tenga que ser más dificultoso, el esfuerzo siempre va a merecer la pena.

De esta forma, a través de los dos primeros capítulos la autora nos conduce al contexto de la Revolución Industrial, momento en el cual algunos personajes ilustres de las élites económicas comienzan a hacer arqueología. Como todo buen historiador sabe, es imprescindible tener claro el contexto histórico en el que nos encontramos y, en el tema que nos ocupa, también. Así, durante el siglo XIX se asienta la idea de que la innovación tecnológica y el aumento de la producción son la base del progreso. Tanto es así que bajo estos preceptos surge la división de la Prehistoria mediante el Sistema de las Tres Edades: Piedra, Bronce y Hierro, poniendo en el centro de la evolución humana el progreso tecnológico. Pero ¿qué

pasa con las mujeres? El siglo XIX marca el inicio del movimiento sufragista y con él la lucha de los sectores opuestos para frenarlo. A lo largo de los tres primeros capítulos, la autora nos enseña diversos ejemplos ilustrativos sobre el mensaje transmitido a la sociedad donde resulta especialmente interesante como podía pasar desapercibido ante los ojos de una mirada inocente. La autora recoge diferentes obras pictóricas o escultóricas del siglo XIX, presentes en diferentes museos o volúmenes, que hablan sobre la evolución, reflejando a las mujeres con un único papel como madre, o como cuerpos sexualizados, reforzando la figura masculina como protectora del grupo, productor de tecnologías y, en definitiva, como la imagen del progreso humano. Uno de los ejemplos que la autora nos presenta me resultó verdaderamente interesante puesto que como lectora perteneciente a la llamada “generación Z” puedo decir que llegó a muchas generaciones, incluso las más jóvenes. Se trata de la mundialmente conocida serie “Los Picapiedra”, que, creo, nos ha encantado a todos. Pues tal y como la autora nos explica, resulta que fue utilizada como un mecanismo cinematográfico perfecto para definir los considerados auténticos roles de género en la Prehistoria, sin olvidar que eran utilizados como un medio de legitimización para los del presente. Estas ideas fueron asentándose hasta el punto de ser normalizadas por la sociedad.

En relación con este tema, la autora nos habla sobre el origen de las desigualdades a través del capítulo cuarto donde nos presenta la investigación desarrollada por Almudena Hernando, especializada en la construcción de las desigualdades y los distintos tipos de identidad y como se han mantenido a lo largo de la historia. Tal y como podemos leer en su libro *La fantasía de la individualidad*, o en otras publicaciones como *Mujeres y Prehistoria. En torno a la cuestión del origen del patriarcado* o *¿Por qué la Historia no ha valorado las actividades de mantenimiento?*, las desigualdades comienzan cuando una persona se da cuenta de que tiene una ventaja y de manera instintiva tratará de preservarla dando lugar a un pequeño privilegio y así a una desigualdad con respecto a quien no la disfruta.

Si volvemos a la Prehistoria, siguiendo la propuesta de Almudena Hernando, la desigualdad entre hombres y mujeres debe entenderse hace 2,5 millones de años cuando aparece el género *Homo*. La hominización supuso una serie de cambios a nivel físico entre los que se encuentra un aumento del índice de encefalización; es decir, cabezas más grandes. Biológicamente, la etapa de desarrollo del cerebro de los homínidos se extiende a unos veintiún meses, momento en el cual alcanzaría su tamaño final. Sin embargo, el bipedismo, propio del proceso evolutivo humano, supuso para las mujeres un estrechamiento muy considerable del canal pélvico, tanto que hacía imposible prolongar el periodo de gestación a veintiún meses. Por tanto, la única solución ha sido, y es, reducir a nueve meses el crecimiento de la criatura dentro del útero. Lo que supone esta situación queda perfectamente definido por la autora, explicando que traerá consigo bebés extremadamente dependientes. Por ello, los grupos humanos prehistóricos de manera totalmente instintiva se organizan de tal forma que la movilidad y los riesgos sean menores

para las hembras y sus crías. Así, los hombres tendrían mayor movilidad que las mujeres, verán más cosas, lo que supone tener más conocimiento, y el conocimiento es poder. Esto no significa que las mujeres no se muevan, que en el ámbito de sus trabajos no acumulen experiencias, conocimientos, relaciones, tecnologías, innovación... hay muchos ejemplos fundamentales, pero han pasado desapercibidos en la investigación histórica. Todo esto, que comienza a apreciarse ya en las sociedades cazadoras-recolectoras, será más evidente en las productoras y metalúrgicas que se transforman en sedentarias. En estos momentos, aumenta la división de funciones y la homogeneidad dentro de los grupos empieza a fracturarse.

De esta forma, muy poco a poco, casi imperceptiblemente, las mujeres comienzan a desarrollar una serie de actividades que requieren menos movilidad, están más vinculadas con la crianza de sus crías que irremediamente supone estar más cerca del hogar y por ende del ámbito doméstico. Junto a ello, tal y como hemos podido ver anteriormente, la investigación científica ha priorizado desde los inicios de la arqueología todas aquellas actividades relacionadas con la innovación tecnológica o la producción a gran escala, entre otras. Ese concepto del trabajo en términos mercantiles ha influido en la consideración negativa de estas ocupaciones. Tal y como explica la autora, cuando estas funciones se realizan en el ámbito estrictamente familiar, es un trabajo que usa un tiempo que no se mide económicamente porque no se paga ni cotiza, de modo que se invisibiliza. Y bajo este sesgo, las actividades desarrolladas por las mujeres han pasado desapercibidas llegando a considerarse algo tan cotidiano que no supone ningún valor.

Efectivamente, esta afirmación no es cierta. Todas y cada una de las actividades que las mujeres realizaron a lo largo de la Prehistoria fueron necesarias para la supervivencia del grupo: alimentación y procesado de alimentos, cuidar, sanar, higiene del grupo, parir, criar, socializar y transmitir conocimientos, producción tecnológica de cerámica, textil, entre otras. Estos trabajos son conocidos como las “actividades de mantenimiento”. A lo largo del libro, capítulo a capítulo, la autora nos acerca a ellas, definiéndolas, ilustrándolas con ejemplos arqueológicos e incluso explicando cómo podemos localizarlas dentro del registro material.

Una de las actividades de mantenimiento que personalmente me resulta más interesante son los cuidados. Cómo algo tan necesario como el cuidado pudo pasar tan desapercibido a lo largo del tiempo. Entendemos por cuidados diversos tipos, desde el apoyo, el afecto, el resguardo, a la higiene y la curación de los miembros del grupo o de la unidad familiar que enferman de manera puntual, a aquellos que necesitan cuidados de forma permanente. Esta actividad requiere conocimiento, su transmisión de generación en generación, saber qué plantas medicinales pueden servir, cuándo y cómo aplicarlas, donde encontrarlas y cómo procesarlas para conseguir el efecto deseado.

Igualmente, me gustaría señalar la maternidad y el parto, uno de los momentos más vulnerables de la mujer donde la vida de su criatura, y la suya propia, se ponen en juego. Aquí el “saber hacer” y la experiencia vivida por otras mujeres

resulta esencial. De la misma forma, no debemos olvidar lo que viene después, el postparto y la crianza, más teniendo en cuenta la hostilidad que esto supone en época prehistórica.

También he de mencionar la producción tecnológica. Porque las mujeres también producían tecnologías, tenían claras las cadenas operativas y manufacturaban aquellos útiles que necesitaban. Por ejemplo, para alimentar al grupo se necesitan recipientes cerámicos en los que cocinar, que deben ser expuestos a altas temperaturas sin fracturarse, contenedores en los que almacenar el alimento y protegerlo de otros depredadores o de las inclemencias climatológicas. Todo ello para producir una comida que pueda sostener la vida del grupo.

En definitiva, las mujeres también estaban y participaron de forma activa en la supervivencia y progreso social. Únicamente basta con buscarlas dentro del registro arqueológico y aparecerán en diferentes ámbitos de los que también fueron borradas. Las mujeres cazaban al igual que los hombres y recolectaban. También participaron en las pinturas de las paredes de las cuevas paleolíticas que tanto conocemos. Afortunadamente, los avances tecnológicos están permitiendo realizar nuevos tipos de análisis como el ADN y otros como la paleodermatografía, una metodología que a través del estudio de las huellas dactilares impresas en las paredes pintadas con pigmentos o en la arcilla de la cerámica, quedan reflejadas para siempre, y nos permiten conocer el sexo y la edad de los dueños de esas huellas, demostrando que las mujeres también estaban en estos espacios desarrollando las mismas actividades que los hombres.

Para concluir, me gustaría señalar que este libro resulta una excelente aportación al conocimiento de las mujeres en la Prehistoria, con una estructura que permite a la persona lectora seguir el contenido a la perfección. La autora plasma en esta obra el trabajo de investigación desarrollado durante tantos años de trayectoria y resume para un público amplio los resultados obtenidos a través de un lenguaje apto para todos los niveles de conocimiento, pues a la par que ilustrativo se muestra verdaderamente entretenido y ameno. Finalmente, me gustaría traer para finalizar esta reseña la misma reflexión que Margarita deja al final de su libro (pp. 255-257):

En arqueología aún queda mucho por hacer. Aunque se estén dando importantes pasos, todavía no vemos a las mujeres en determinados lugares de los discursos que generamos en nuestra disciplina (...) Por eso, si a las mujeres nos hace falta el ADN y la huella dactilar para que se nos vea en la historia, la buscaremos.

Elena Lastra Alonso
Universidad de Oviedo
lastraelena@uniovi.es

DE VERGENNES, Claire Élisabeth, Condesa de Rémusat: *Ensayo sobre la Educación de las mujeres. La desigualdad de género. Claves educativas*. Madrid, Atenea, Madrid, 2022.

Este ensayo escrito por Claire Élisabeth de Vergennes. Condesa de Rémusat (1824) en francés: y título original: *Essai sur l'éducation des femmes* ha sido coordinado por María Gómez y Patiño (Universidad de Zaragoza), quien, junto con otras dos expertas en Estudios de Género, Ana Isabel Blanco García (Universidad de León) e Isabel Menéndez Menéndez (Universidad de Burgos), han traducido el ensayo e incorporado un estudio preliminar. El libro consta de dos partes: 1) *Un estudio* preliminar que analiza esta obra de la Condesa de Rémusat, publicada tras la muerte de la Condesa por su hijo en 1824; y 2) la *traducción de la obra francesa* de esta dama que cohabitó con Josefina y Napoleón en el palacio de Malmaison. La obra está precedida de un prefacio del Editor, El Conde de Rémusat, quien realiza un acto de justicia con su publicación, con su madre, y con todas las mujeres, en general, pues les da una voz, silenciada en muchas ocasiones, y censurada habitualmente.

En el prefacio, el hijo-editor expone las posibles razones de su madre al escribir esta obra: “Ya sea por deseo de verdad o por cálculo de felicidad, ella quiso profundizar en esos sentimientos y comprobar si la condición actual de las mujeres y la que les espera era tan desfavorable como parecían pensar: quiso saber si eran las mujeres quienes estaban equivocadas o si lo era su entorno, y esta búsqueda la condujo a la obra de la que ahora publico todo lo que ella dejó”.

Por tanto, la obra original es un legado en tres pasos: 1) de la madre a su hijo; 2) del hijo a la sociedad francesa, y 3) de las traductoras a la sociedad hispana, y especialmente a las mujeres.

El Conde considera que: “Se vive en presente, pero se piensa en pasado. Se podría decir que, en general, la sociedad no sigue el espíritu de su tiempo”. Esta afirmación constituye toda una invitación al cambio social y a actuar acorde al tiempo en que se vive, actualizando la manera de pensar para poder cambiar la forma de actuar, un nuevo estilo de vida.

El contenido del libro está dividido en 15 capítulos. Comienza hablando en el cap. I sobre las mujeres en general, para continuar en el cap. II, con la Influencia del estado de la sociedad en el destino de las mujeres, y en el cap. III, IV y V, de éste en el reinado de Luis XIV y del destino futuro de las mujeres, en el cap. VI. Los verdaderos principios de la educación de las mujeres se exponen en el cap. VII, y de su aplicación en el cap. VIII. Expone una serie de objeciones en el cap. IX, y otras objeciones sobre la naturaleza de las mujeres en el cap. X. Tratará de la juventud, belleza y vejez de las mujeres en el cap. XI y se detendrá en la educación de las niñas en la primera infancia en el cap. XII, y de la autoridad en la educación en el cap. XIII, aproximándose a los medios para desarrollar la conciencia en el cap. XIV, y tratando la religión, en el cap. XV.

El ensayo es un homenaje a las mujeres, que ofrece un buen sistema de educación de las jóvenes, orientado a su felicidad. Obviamente debe ser leído en clave post-revolucionaria, de entendimiento desde la historia, pero tratando de “sacar partido” o “lograr el éxito” de la mujer que vivía en el siglo XVIII y XIX, mensajes que hay que trasladar al siglo XXI, con una mirada generosa y renovada para entender sus consejos y recomendaciones, que son el “licor destilado” de una vida en la sociedad de la época, desde la nobleza.

Esta dama, que jugaba al ajedrez con Napoleón, a quien solía ganar (existe una jugada que lleva su nombre: *Rémusat*) da muestra de su sabiduría, de su estrategia vital y de que sabía mover las piezas, no solo las del tablero, sino “sus propias piezas”, una sabiduría destilada de su propia experiencia, que comparte con las mujeres del mundo: *una experiencia compartida*. Las sutilezas que utiliza en su obra exigen no menor sutileza en su lectura, y solo a través de ella se pueden vislumbrar las razones de la situación de la mujer actual.

El trabajo de Claire Élisabeth Jeanne Gravier de Vergennes, Condesa de Rémusat (París 1780-1821) es esencial para comprender el rol social de la mujer, en el que la educación es la base fundamental. Siendo noble, inteligente y bella, no duda en desafiar las corrientes imperantes y propugna la igualdad. Es una mujer libre que se expresa con plena libertad, sin condicionamientos sociales o políticos, cuyo legado está recogido en este ensayo. Su opinión constituye un pilar imprescindible para lograr la igualdad.

El trabajo de las traductoras y autoras del estudio preliminar permite leer en castellano un libro que hasta ahora solo podían leer las personas francófonas. Es una obra fundamental para conocer las claves educativas en Francia, y por extensión en toda Europa, que han dado lugar a la desigualdad de género.

Mariola Conde Casado
Universidad de Zaragoza
mconde@unizar.es